

Las Fiestas del Cristo en Noblejas (Toledo), organización colectiva y recreación identitaria

(The Holidays of Christ in Noblejas (Toledo), collective organisation and identity recreation)

Cornejo Valle, Mónica

Univ. Complutense de Madrid. Fac. de CC. Políticas y Sociología.
Dpto. de Antropología. Campus de Somosaguas. 28223 Madrid

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 169-187]

Recep.: 04.05.01

Acep.: 09.01.03

Desde el análisis de las costumbres festivas locales, este artículo presenta un propuesta teórica y metodológica para el estudio de las identidades. Se muestra el modo en que varios estilos de organización colectiva proporcionan muy diferentes modelos de identidad, desde el reconocimiento recíproco de los participantes, hasta la aparición de complejos simbólicos políticamente condicionados.

Palabras Clave: Fiestas. Identidad. Etnografía. Castilla-La Mancha.

Tokiko jai ohituren azterketan oinarriturik, identitateen azterketarako proposamen teoriko eta metodologiko bat aurkezten du artikulu honek. Talde antolaketaren estilo batzuek nola ematen dituzten identitate eredu guztiz desberdinak erakusten da, parte hartzaileek elkar aitortzetik harik eta politikak baldintzaturiko konplexu sinbolikoak agertzeraino.

Giltza-Hitzak: Jaiak. Identitatea. Etnografia. Gaztela-Mantxa.

Depuis l'analyse des coutumes festives locales, cet article présente une proposition théorique et méthodologique pour l'étude des identités. On montre la façon dont plusieurs styles d'organisation collective fournissent des modèles d'identité très différents, depuis le reconnaissance réciproque des participants, jusqu'à l'apparition de complexes symboliques politiquement conditionnés.

Mots Clés: Fêtes. Identité. Ethnographie. Castille-La Manche.

El día de la Cruz de Mayo los noblejanos festejan en honor de su patrón, el Cristo de las Injurias. En la comarca estas fiestas son famosas por la originalidad de “los vivos” y por la buena fama del Cristo. Todos los años por las fiestas se reúnen las familias que la migración ha dispersado y el pueblo recibe la mayoría de sus visitas en este tiempo. Los noblejanos dicen que cuando los forasteros vienen a ver al Cristo o a las fiestas piensan que todas las cosas que ven las ha preparado alguna comisión de festejos municipal, del Ayuntamiento, como en los pueblos de alrededor, pero en Noblejas las fiestas del Cristo las hace “La Junta” de la hermandad patronal, que sabe cada año conservar la ilusión para intentar ser la mejor junta y dar las mejores fiestas.

Para nuestro caso la fiesta consiste en una llamada, en una convocatoria pública en la cual lo crucial es cómo se hace, quién lo hace, para quién, qué límites tiene este llamado y cuáles no. Como convocatoria pública tiende a generar ficción de comunidad y lo hace básicamente en virtud del encuentro. El encuentro en los espacios públicos, semipúblicos y privados abiertos (porque la apertura de lo privado es característica del tiempo de fiesta) es el dispositivo que genera tanto la fiesta como las relaciones y por ello la propia sociedad. El salir a la calle y encontrarse todos los que no suelen estar o no suelen salir en el mismo tiempo es el medio que activa, dinamiza y pone en marcha la comunidad, imaginada y vivida, que entonces se dispone para celebrarse a sí misma, para celebrar el encuentro.

Desentrañando los mecanismos de los noblejanos para festejar propongo ensayar un modelo de análisis posible, según el cual los diferentes tipos de intercambio de bienes materiales se corresponden con un modelo de intercambio de bienes simbólicos en cuyo seno se desarrolla la identidad. Esta hipótesis se basa en mi propio trabajo de campo. La estancia en observación participante me ha permitido seguir de cerca todo el largo proceso de organización de las fiestas patronales en Noblejas, a la vez que me ha dado la oportunidad de participar y analizar fiestas locales de otros tipos de modo que pudiera obtener tanto una perspectiva necesaria del calendario festivo, como una comparativa entre unas fiestas y otras de donde extraer más material de análisis así como la propia hipótesis.

La investigación de la que es fruto este análisis hay que situarla en el contexto de un convenio entre la Universidad Complutense y la asociación comarcal que gestiona los planes de desarrollo rural, de modo que el estudio forma parte del Plan Leader II y está orientado desde sus comienzos a su uso y aplicación por parte de los gestores políticos locales, si bien a partir de este trabajo se desarrolla mi Tesis Doctoral y en este sentido no está falto de dimensión teórica. Precisamente es desde una perspectiva teórica desde la que el tema tiene su máximo interés, por cuanto se ofrece un análisis de las relaciones de la sociedad sus sistemas de organización e intercambio con respecto a la fiesta en cuanto convocatoria con vocación comunitaria, esto es, un análisis de las relaciones en sociedad desde su proyección simbólica en las prácticas festivas.

A continuación expondré las notas que considero necesarias para situar el análisis posterior. A modo de introducción descriptiva trataré sobre los organiza-

dores de estas fiestas y después daré una breve reseña de lo que se hace en las fiestas, para seguido entrar en el análisis propiamente dicho.

LA JUNTA DEL CRISTO

EL GRUPO

En Noblejas existen varias hermandades, la más importante de las cuales en relevancia social y en capacidad de representación simbólica de la localidad es la dedicada al Santísimo Cristo de las Injurias. Por su actividad ritual puede definirse como hermandad penitencial y también como hermandad de gloria, pues cumple ambas funciones en la práctica. Siguiendo la tipología de Isidoro Moreno La Hermandad del Cristo de las Injurias sería de tipo comunal, con integración vertical de la membresía y de adscripción automática.

Es comunal en la medida en que se puede decir que bajo sus símbolos, en sus convocatorias, en sus rituales, etc. se integran todos los miembros de la comunidad local (entiéndase todos los que lo deseen). Resulta significativo a este respecto que el ciclo de culto de esta hermandad es considerablemente más importante que el del resto. Así, se celebran misas en honor del Cristo en todos los tiempos litúrgicos: en Navidad se hace la misa del Cristo del Cólera, en cuaresma se cantan cinco misereres y en tiempo de pascua es la fiesta patronal¹. Del mismo modo, es también característico de la festividad organizada por esta hermandad que en su procesión participen con el desfile de sus estandartes las otras hermandades del pueblo, mientras que no ocurre al revés.

Esta cualidad de *comunal* convierte a la Hermandad del Cristo de las Injurias en “delegada” de la sociedad noblejana, que se presenta al exterior, y lo que es más importante aún, ante sí misma, como un único sujeto. El Cristo es conocido también por el Cristo de Noblejas, y esto al menos desde el siglo XVIII, como lo afirma por 1770 Antonio Ponz². Como es característico de este tipo de hermandades, el himno de gloria al Santo Patrón deja ver la naturaleza de este vínculo del símbolo con la comunidad que le sirve sin distinciones entre sus miembros.

Himno del Smo. Cristo de las Injurias

Traemos Cantos y flores
Oh, Cristo de injurias lleno
Y un pecho rojo de amores
latiendo sobre tu pecho

1. Las otras hermandades sólo celebran novenas y triduos antes de la festividad de su patrón.

2. Antonio Ponz y otros autores (1982) “La Mesa de Ocaña en el siglo XVIII. Arte y sociedad a los ojos de un viajero ilustrado”. Centro de Estudios sobre la Mesa de Ocaña IPIET-I.B. Alonso Ercilla. Ocaña.

Y un pecho rojo de amores
latiendo sobre tu pecho

Cubrir tu cuerpo con llanto,
Secar tu llanto con besos,
Será por siempre el encanto
De un pueblo que es tu embeleso.

Porque tienes divino el mirar
Y los labios tronchados en flor
Porque sabes, Señor, perdonar
Como nadie, Señor, perdonó.

Hoy Noblejas te viene a jurar
Que en su ardiente y leal corazón
Encendido por siempre ha de estar
Tu recuerdo, tu nombre y tu amor.

Traemos cantos y flores,
Oh Cristo de injurias lleno
Y un pecho rojo de amores
Latiendo sobre tu pecho
Y un pecho rojo de amores
Latiendo sobre tu pecho.

Precisamente a causa de esta identificación de la hermandad con el pueblo es difícil definir en la práctica cuál es la forma de pertenencia que articula. Ocurre, por un lado, que la devoción a la figura del patrón se considera noblejana sin distinción de pertenencia al “aparato” de la hermandad, y en continuidad lógica con esto, no se establecen límites en el discurso común entre los hermanos y los noblejanos. Por otra parte, en la medida en que la hermandad ha especializado sus funciones llegando a convertirse en una Comisión de Festejos la identificación entre los noblejanos y la hermandad (que no su Junta Directiva) ya no pasa necesariamente por la devoción al Cristo, sino por los recursos de construcción identitaria particulares de la localidad que más adelante analizaré.

En estas circunstancias, la integración de los que en la práctica componen la hermandad se corresponde con el modelo de los que en la práctica componen Noblejas. Lo que añade la hermandad es la particular negación simbólica de las diferencias entre sus miembros. En virtud de esta se articula una ideología igualitarista que es un argumento principal en la vida social del pueblo y en la representación de ella que se hacen los habitantes. Este igualitarismo no manifiesta la igualdad en las interacciones sino más bien la tensión por lograrla. La tensión igualitarista está presente en todo el proceso de organización de la fiesta y en la celebración, y puede ser considerada uno de los principios reguladores del control de los comportamientos de todos los participantes, como se verá.

Para el caso de Noblejas cabe señalar, sin embargo, que la propia indistinción entre los hermanos y el pueblo hace que la referencia a la hermandad como

organización no sea el término 'hermandad' sino el de 'Junta'. "La Junta del Cristo" es la responsable de las fiestas y de la actividad ritual a lo largo de todo el año. Esta particularidad es típica también de otras hermandades patronales, en las que si bien toda la comunidad se identifica con la asociación, la toma de decisiones se encuentra más o menos restringida a unos pocos. Habitualmente, como es sabido, esta es la forma en que se llega a formar la institución de la mayordomía. En Noblejas, La Junta es un sujeto colectivo, formado oficialmente por seis hombres (aunque de hecho lo forman seis *matrimonios*)³.

En principio parece que el único requisito para llegar a "coger la Junta" es presentarse voluntariamente, pero lo cierto es que para poder ser voluntario se aconsejan algunas cualidades. Es recomendable estar casado porque el trabajo que las mujeres aportan a la organización es fundamental. Es recomendable ser cuadrilla, por lo que de entrenamiento en la toma de decisiones conjunta adelanta. Y es recomendable así mismo tener una seguridad económica que capacite a la organización para asumir ciertos riesgos, pues no es extraño que en ocasiones falte dinero y lo tengan que poner los propios organizadores.

No es frecuente que haya competencia por formar parte de la Junta, aunque quizá sería más acertado decir que la competencia no es visible. La dirección de la hermandad cambia cada dos años, según lo establecido en los estatutos. Se espera que el quinto domingo de cuaresma, cuando se le canta al Cristo el "último miserere", "una cuadrilla" (de matrimonios) se proponga como próxima junta. Pero esto no ocurre desde hace mucho tiempo. Desde este domingo de miserere hasta el Día de la Cruz se crea un discreto ambiente de expectación. Está previsto que el cambio de Junta sea el día cuatro de mayo en una misa a propósito y a veces no hay candidato hasta la noche del día tres. Entonces, a última hora, en el mismo tono discreto, una cuadrilla le comunica a la Junta saliente su voluntad de "coger la Junta".

Dadas las condiciones para hacerlo se puede entender que esta forma de delegación en la Hermandad del Cristo de las Injurias guarda un cierto paralelismo con la institución de la mayordomía y su significado social. Podemos decir esto al menos en cuanto las Juntas son una plataforma de reconocimiento público del prestigio a la vez que una forma de "devolver" a la comunidad el privilegio de una mayor o mejor riqueza. También por esto contribuyen a hacer aceptables las diferencias económicas y de status. No obstante, en Noblejas las juntas no aportan el dinero con el que sufragar las fiestas, sino que lo coleccionan y redistribuyen, de modo que su principal aportación no es de tipo económico, sino que consiste más bien en el esfuerzo, la responsabilidad y la dedicación de sus miembros, durante todo el año, a la organización de los festejos. Desde este pun-

3. En los estatutos consta específica y reiteradamente la prohibición de que las mujeres formen junta, sin embargo, se conoce algún caso de mujer que ha formado junta con otros cinco hombres. Era el caso de una viuda. Por otro lado, aunque lo normal es estar casado, también se conocen casos de hombres viudos (nótese que no es lo mismo que soltero) que han sido miembros de la Junta del Cristo, y cuentan por todas partes que el resultado fue nefasto... porque al no tener esposa que "aportar" hubo fricciones con el resto de los miembros.

to de vista, son más importantes como plataformas de reconocimiento de prestigio.

La actividad de las juntas en Noblejas es muy intensa en la actualidad. Su función principal (aparte de las rituales y las de asistencia a los hermanos, que ha desaparecido prácticamente hoy en día) es la de proyectar entre siete y diez días de festejos. No cuentan para ello con asignación del presupuesto municipal suficiente (en ocasiones con ninguna en absoluto) y tampoco está previsto que la financiación salga de sus propios bolsillos. En consecuencia la organización se desdobra en la colecta del dinero necesario y en el diseño de los festejos propiamente dicho.

La forma de conseguir dinero es muy variada y depende en buena medida de la imaginación de cada junta concreta. Existen algunas actividades institucionalizadas por la tradición para tales fines, entre las que se cuentan la subasta de la figura del Cristo y “pasar el talego”. El Cristo sale en procesión dos veces al año, una en la procesión nocturna de Viernes Santo y otra el Día de la Cruz. En las dos ocasiones la Junta organiza una subasta pública marcando unos precios de salida para cada etapa del recorrido y “los descansillos”.

Habitualmente la procesión consta de tres etapas. La salida es la más vistosa, aquella cuyo precio es más alto porque es mayor el lucimiento de los que llevarán las andas, y va desde las doscientas mil pesetas a más de un millón que se ha llegado a pagar. La segunda etapa es la menos vistosa y en consecuencia cuesta menos, entre ochenta mil pesetas y cuatrocientas mil. Y la tercera, que es la que entra el Cristo en la iglesia tras la procesión, también se considera apta para el lucimiento y su precio oscila entre las ciento cincuenta mil y las quinientas. Por último, los descansillos son lo más barato, entre veinticinco y ochenta mil pesetas. La gran oscilación de precios obedece a la propia oscilación de la economía noblejana, así como a la diferente valoración de la procesión de Semana Santa en comparación con la de las fiestas patronales. Normalmente suele ser más caro sacar al Cristo en andas el día tres de mayo, pero hay una correlación entre la primera puja y la segunda, de modo que si no sube mucho el precio en Semana Santa, todos esperan que el Día de la Cruz lo hagan (y a la inversa, subiendo mucho en Semana Santa no se espera que suban mucho en La Cruz). Los precios de salida en ambos casos los pone la junta y en caso de que nadie los suba son los miembros de la junta, de su bolsillo, los que pagan la etapa y llevan la figura (o bien deciden quién la lleva, a menudo familiares).

Otra forma tradicional de conseguir dinero para las fiestas es pedirlo de puerta en puerta llevando “el talego”. Esta costumbre es también muy antigua y en tiempos se conocía como pasar el “cazo”. Aunque básicamente es lo mismo, antes se sacaba un cazo con una escultura del Cristo de las Injurias en el asa. Entonces lo habitual era que lo pasase un señor del pueblo, tras cuya muerte llegó a decaer la costumbre, desapareció el cazo, y en algún tiempo nadie pasó puerta por puerta a pedir. Con el tiempo una de las juntas decidió recuperar la vieja tradición y a falta de cazo se empezó a pasar una bolsa llamada el talego.

Así, cada domingo en que canta el miserere al Cristo, los hombres de la Junta salen temprano por la mañana con su bolsa a pedir para las fiestas. Según cuentan todo el mundo contribuye con algo. También es cierto que aquellas casas en las que no les abren son visitadas las veces que consideren necesarias. En cualquier caso contribuir es la norma y los propios vecinos ven mal no hacerlo, sin tener en cuenta la cantidad.

Quizá lo más interesante de la costumbre del talego es su relación con un convite vespertino que se viene ofreciendo los últimos años. Como he dicho, el talego se pasa por la mañana. El mismo domingo por la tarde se le dedica al Cristo el famoso salmo 50 conocido por el miserere. A la hora en que termina el miserere la junta ofrece en la Plaza de la Constitución (“plaza del Ayuntamiento”) *zurra* y dulces para todo el que quiera. La *zurra* es un vino blanco endulzado, típico de Noblejas, y suele ir acompañado de dulces caseros (arripápalos, bollos, hechos por las mujeres de la junta tradicionalmente, aunque no siempre). A veces los dulces se convierten en algún otro aperitivo de allí, como habitas asadas, tostones⁴ o pistoles⁵, y también a veces chocolate con churros.

La celebración de ambas cosas el mismo día proyecta intencionadamente la representación de un intercambio recíproco entre la Junta y el pueblo. Cada vecino es convocado a participar con su contribución por la mañana, y la Junta por la tarde “devuelve” a la vecindad su contribución, redistribuyendo parte de los beneficios entre los asistentes como un conjunto indiferenciado, convocado sin distinción bajo el título de “el pueblo”, “la gente”, Noblejas. Sin ninguna duda, en el contexto de este convite resulta principal para la Junta estimular la colaboración económica, y en este sentido sus miembros han de cuidarse mucho de ser o parecer lo suficientemente generosos sin parecer derrochadores, y saben que en ello va su prestigio personal, y con ello también su capacidad de convocatoria.

Ha llegado a hacerse en cierto sentido “tradicional”, al menos para sus participantes, otras dos formas de recaudación que practican las juntas con bastante éxito por lo que parece. En primer lugar tenemos las representaciones teatrales, especialmente las zarzuelas. Con cada representación las juntas consiguen buenos ingresos. Durante varios fines de semana entre Diciembre y Enero (a veces también en Febrero) el grupo de actores y la organización no sólo atraen a los aficionados al género sino que ponen en marcha toda su red de relaciones para conseguir asistencia de público. En el caso de las zarzuelas, con coro y banda la movilización de público es aún mayor.

Algo muy semejante ocurre con las galas para las damas y reina de las fiestas, también consideradas tradicionales por sus participantes, y en cierto sentido parte de la fiesta misma. Cuando se acaba la temporada de zarzuela la junta sigue organizando eventos. A continuación se prepara una gala de pre-

4. Garbanzos con yeso.

5. También almortas, titos, cañamones.

sentación de las damas (jóvenes que la propia junta propone). Para carnaval, coincidiendo también con la fiesta de los quintos (que en Noblejas recibe el original nombre de El Domingo Gordo, y es más importante que el carnaval) se celebra la Elección de la Reina. Y finalmente, cuando llegan las fiestas (normalmente la semana anterior) se celebra la Coronación de la reina y el traspaso de bandas entre las damas del año anterior y las recién estrenadas. En estas galas se ha llegado a variar lo suficiente el objeto de cada convocatoria como para convocar tres veces a más o menos la misma gente (los familiares de las damas, amigos...) con el obvio y muy criticado fin de multiplicar los beneficios.

Desde los años cuarenta se ha convertido también en costumbre solicitarla colaboración de las empresas locales y comarcales ofreciendo espacios publicitarios en el Programa de Fiestas de cada año. El programa ha pasado de ser un panfletillo con propaganda hasta convertirse en un libro que incluye secciones con historia del pueblo, colaboraciones literarias, etc. Al evolucionar la edición también se ha comenzado a vender y es otra de las fuentes de ingresos de la Junta.

Además de estas fuentes de ingresos, que son las más importantes, y a cuya organización cada junta dedica más esfuerzo y tiempo durante el año, hay otros medios como “poner una barra” en las fiestas de la Magdalena, rifas de llaveros con la imagen del Cristo o venta de lotería y otras iniciativas originales que en su mayoría dependen de la imaginación de cada junta.

Casi todo el esfuerzo de organización está orientado en general a estimular la participación colectiva, de modo que, desde cierto punto de vista, el conjunto del pueblo es incluido en la organización y en este sentido cada junta recoge las colaboraciones y las gestiona como si fuese un catalizador del esfuerzo total. Así, cada participante tiene memoria precisa de sus aportaciones, y la conciencia de haber contribuido con dinero, tiempo o habilidades constituye un eficaz estímulo para que la gente asista a las convocatorias que se proponen, a la vez que avala el derecho a opinar sobre cada evento y juzgar lo que cada junta hace con las colaboraciones de todos. En estas condiciones es muy fácil imaginar lo que de arriesgado tiene tomar responsabilidades en esto y formar junta. Como decíamos, la Junta constituye una plataforma de visibilidad y pertenecer a ella equivale a exponerse a ser constantemente observado y sancionado. Por tanto, además de poner en juego las habilidades del grupo para organizar eventos, también requiere llevar el protagonismo con cierta soltura, a sabiendas de que invariablemente siempre va a haber quejas.

Cada año se oye decir que “este año no hay nada” a pesar de que todos los que lo dicen asisten a la mayoría de eventos, y de que se pasen el resto del año añorando las fiestas y deseando que lleguen. Así también, de todas las juntas se dice que son tacañas, que no hacen las cosas bien, que piden y no dan... Y suele ser habitual también que, frente a esto, los miembros de las sucesivas juntas adopten una actitud de renegada resignación, diciendo que están hartos, que quieren dejarlo, que la gente no sabe lo complicado que es su papel, que es un trabajo muy poco agradecido...

En este intercambio de reproches también es frecuente aludir a terceras instancias en las que descargar el costo moral de las críticas, y normalmente se alude al Ayuntamiento y al cura párroco, a veces vistos como un único bando. Con más o menos fundamento según la ocasión, las juntas acusan al alcalde de no colaborar y al cura de obstaculizar sus planes, y lo cierto es que, frente a ambos, pueblo y junta se hacen uno también, declarando estar de parte del Cristo. Con esto Noblejas contribuye a engrosar la lista de los casos que ejemplifican el conflicto secular entre creyentes y autoridades, conflicto cuya memoria está en todos los noblejanos, contribuyendo a reproducir su vigencia.

Tanto la figura del alcalde como la del cura párroco del lugar están recogidos en los estatutos de la Hermandad como parte de la comisión de fiestas del Cristo de las Injurias. En las críticas al alcalde se quejan de que no hace nada, aunque por otro lado la mayoría de noblejanos se enorgullece precisamente de hacerlo todo por sí mismos. Entre los que han sido y son miembros de juntas la queja más frecuente es por la escasez de la subvención municipal para las fiestas, sin duda porque esta aportación es una fuente fácil de dinero en comparación con los esfuerzos de organización que han de hacer por otro lado. Ello hace que la colaboración del Ayuntamiento, siempre y cuando se limite a dar dineros, sea tan apetecible. Con respecto a la parroquia el conflicto deriva más bien de que las competencias de junta y párroco respecto al Cristo no están claras, y constantemente discuten sobre detalles del ritual, sobre cómo tratar la figura, dónde ponerla, cómo ponerla, lo que ha de hacerse dentro del templo, lo que ha de hacerse fuera... sin contar con los altos precios que cobra el sacerdote por las misas encargadas por la hermandad, que son otra fuente de críticas y que sirve para hacer pasar al cura por enemigo del Cristo... y del pueblo.

Por último resta señalar que alrededor de la junta hay otros grupos instituidos que colaboran en la organización de las fiestas y que en cierto modo se pueden considerar prolongaciones de la propia junta en la medida en que se adaptan a sus directrices, cambiantes al ritmo de la rotación de las juntas directivas. En este sentido cabe destacar a los zurreros y a los alabarderos. Son un grupo de hombres encargados de repartir zurra y aperitivos, cuya presencia es tan característica de las fiestas, como las damas o la banda. El grupo se formó voluntariamente hace décadas, y por no tener un compromiso explícito con la Junta ni con otros organizadores institucionalizados ha estado a punto de desaparecer, tanto por desarrollar un esfuerzo voluntario poco reconocido como por las dificultades de regeneración del grupo que esto ocasionaba. En la actualidad la Junta los considera precisamente como su "prolongación" y con este reconocimiento se han explicitado sus funciones y se le ha dado continuidad a su participación. Así también los alabarderos del Cristo colaboran con la junta en la organización de todo tipo de cosas cuando se les requiere. Igualmente son un grupo voluntario, cuyo origen es tan antiguo como la propia hermandad. Como cabe imaginar, los alabarderos eran una guardia militar del Cristo, pero hasta llegar a la actualidad el sentido de la compañía de alabarderos ha tenido que reconstruirse, y hoy son una guardia de honor, ligada a la imagen de lo que se considera tradicional y antiguo.

Habiendo repasado los aspectos más significativos del grupo organizador principal daré a continuación una descripción de las fiestas, intencionadamente sintética, con el fin de poner en antecedentes al lector sobre el conjunto de acontecimientos. A partir de esta perspectiva general podremos entrar después con más detalle, en aquellos aspectos de la fiesta que son especialmente significativos en su desarrollo con respecto a la organización colectiva y la recreación de la identidad en Noblejas.

LAS FIESTAS DEL CRISTO

Además de promover activamente la participación del pueblo, enfrentando las dificultades y riesgos personales a veces que ello entraña, la otra parte del trabajo de las juntas es organizar los festejos como tal. Como dije, la Junta ha de diseñar un completo programa de eventos incluyendo los actos rituales que prescribe la tradición, junto con todo tipo de actos lúdicos que más o menos satisfagan la demanda de varias edades y gustos. En el desarrollo de los eventos, naturalmente, los noblejanos en general adquieren un papel protagonista, pero por la naturaleza de tales eventos y en especial de su forma de prepararlos, puede decirse que también están muy implicados en la organización misma, tanto antes como durante las fiestas.

Después de “enjalbelgar” días antes las casas, de hacer la limpieza anual y dejarlo todo listo para recibir el tiempo en que realmente se renueva el año en Noblejas, las fiestas empiezan en víspera cuando el día veintinueve de abril algunos vecinos se disponen a engalanar sus calles⁶. El último día de abril, por la tarde noche la Junta convoca al pueblo en la plaza del Ayuntamiento para una suerte de inauguración de fiestas en la que la reina corta una cinta que “abre” la plaza y “los zurreros” ofrecen zurra y bollos. De ahí parten con la banda en comitiva recorriendo todas las calles que estén engalanadas, y en cada una se les ofrece un pequeño convite al gusto del anfitrión.

La misma noche del treinta de abril, a las doce en la iglesia se le cantan los mayos a la Virgen, y para la mayor parte de la gente (especialmente visible por el incremento de la asistencia) este es el auténtico inicio de las fiestas. Después de los mayos un invitado, generalmente forastero y generalmente famoso en “el mundo del espectáculo” lee el Pregón de Fiestas, lanza vivas al Cristo de las Injurias a los que responden todos los presentes y finalmente da comienzo la verbenas⁷.

Durante los días siguientes los festejos continúan en una sucesión de pasacalles, verbenas y comidas, más o menos a la manera de este primer día, aun-

6. La costumbre es engalanar las calles de las damas y las de algunos miembros de la junta, aunque es variable salvo en lo de las damas. También engalanan las calles aquellas vecindades que simplemente gustan de hacerlo.

7. Es también costumbre que los amigos de las damas se lleven al coro que canta los mayos después del pregón a casa de la reina para que canten “los Mayos de la Reina” bajo su ventana.

que con variaciones que hacen cada uno de los días y los eventos distintos entre sí. Casi todos los días hay algún tipo de desfile por las calles del pueblo, desfiles que van desde la procesión del Cristo a las carrozas pasando por recorridos de calles con la banda o salidas a la iglesia o la plaza desde casa del Presidente de la Junta. Así también se celebran varios tipos de bailes (de orquesta y con discoteca móvil), conciertos (de la banda del pueblo, de música regional, de grupos pop...) y otros espectáculos como revista de variedades o bailes regionales. Todos los días hay baile y siendo a horas distintas el mismo día puede haber dos o tres espectáculos distintos con los que cubrir la demanda lúdica de distintas edades y gustos. Junto a esto son también características las comidas públicas, bien en forma de convites de la Junta, damas, vecinos, zurreros, bien en convocatorias donde cada uno se lleva y prepara su comida, como se hace el “Día del Breve”⁸.

El día más importante, el Día Grande, es el tres de mayo, dedicado a los actos religiosos, y durante el cual hasta hace muy poco no se celebraban convocatorias públicas de carácter lúdico (hoy se hace verbena, aunque la asistencia es muy escasa). De víspera se celebra una ofrenda floral al Cristo para la cual se visten mujeres y niños (antiguamente también los hombres) de toledanos, y al dejar las flores besan los pies de la figura. El día tres la junta prepara la misa mayor encargándosela a predicadores invitados que hacen la homilía y por la noche tiene lugar la subasta de la figura del Cristo, la procesión y “los vivos”. Es costumbre que la comida de este día sea en algún sentido especial. En la actualidad muchos noblejanos lo celebran yendo a comer a algún restaurante. Es ocasión de recibir invitados en casa y de reunir a los miembros de la familia que viven fuera. Y es ocasión también de estrenar los trajes para la primavera, de modo que muchas personas que no acostumbran a salir se visten con particular elegancia y salen a ver al patrón.

El acto central de las fiestas es la procesión, en especial “la salida del Cristo”, en medio de un solemne silencio mientras la banda toca el himno nacional, y la entrada, cuyo punto culminante son “los vivos”. Al entrar al Cristo la iglesia se encuentra abarrotada de gente en respetuoso y total silencio. Un grupo de hombres recibe dentro las andas de manos de los que la han portado la última etapa y entre ellos uno lanza vivos al Cristo de las Injurias que son respondidos por los presentes. Al ritmo de los vivos, los que llevan poco a poco la figura hasta el altar se apelotonan bajo las andas y las suben y bajan hasta que no pueden con ellas.

El resto de los días después del Día Grande se continúa festejando a la manera de los anteriores, con verbenas y espectáculos, comidas con un carácter más o menos público, etc. Lo más significativo de los días siguientes es la misa del día cuatro en la que se hace el cambio de junta en los años que toca (la cual no

8. El breve es un guiso de cordero que se tiene por comida de campo, pues la costumbre es hacerlo sobre fuego de sarmiento y se come en la olla sin emplatar haciendo “pozas” en el pan (vaciando la miga y llenándolo con el guiso).

consiste en más que en una entrega de símbolos a la junta entrante: el cetro del presidente, el bastón del capitán, las medallas...). También son misas especiales la "misa de sargentos" para los alabarderos y la "misa de enfermos" para la cual los familiares llevan sus enfermos a la iglesia a ver al Cristo, cuya leyenda le tiene por sanador.

De todos los actos organizados por la junta, que son muchos, vamos a reparar a continuación algunos relevantes para nuestro tema en conexión con el análisis teórico del que han sido objeto. Para ello voy a exponer en primer lugar el modelo analítico en que me baso para estudiar la participación colectiva en la organización de las fiestas y sus resultados en relación con la hipótesis que planteábamos al principio.

MODELOS DE ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA

En su obra *Religión popular y mesianismo: análisis de la cultura andaluza*, Pedro Gómez García plantea una interesante propuesta de análisis que hoy recojo aquí con algunas variaciones sugeridas por el propio caso que expongo. Pedro Gómez parte de la existencia de tres ámbitos de interacción que considera estructuras elementales de la fiesta y que se ordenan en tres áreas de estudio de la siguiente manera. Economía de la fiesta: modelos de intercambio. Política de la fiesta: claves de decisión e integración sociopolítica, e ideología de la fiesta: identidad y valores. En cada una de estas áreas es posible encontrar tres modos de interacción distintos que para el autor reflejan con preferencia un modelo de estructura social determinado, siguiendo las premisas de Service, del que parten sus tesis sobre la política de la fiesta. Sin embargo tan sólo vamos a seguir aquí la intuición analítica de este autor pues no estoy de acuerdo con algunas de sus premisas y considero confusas algunas partes de su estudio (en particular el ámbito de ideología de la fiesta).

A continuación presento un modelo reformulado de la idea original que Pedro Gómez ensayaba para la Semana Santa de Granada. Integraré la economía y la política de la fiesta por la correspondencia que encuentro entre los modos de intercambio y la toma de decisiones. Evitando retrotraerme a las tesis de Service, que adjudican la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado a tres modelos de sociedad, considero que precisamente la riqueza de este análisis consiste en que permite apreciar la complejidad de las estructuras y relaciones sociales en la medida en que los tres modos de intercambio se combinan en la realidad de las interacciones cotidianas. Para ver esto cruzaremos las categorías del Polanyi con los modelos de toma de decisiones que analiza el propio Service reformulados con la terminología weberiana.

En primer lugar, los intercambios pueden darse en condiciones de reciprocidad. Durante el desarrollo de la fiesta los actores se encuentran y celebran en condiciones de igualdad, en la que la toma de decisiones compete a todos los participantes, bien individualmente, bien por grupos (dentro de los cuales puede existir o no una jerarquía interna). Así, el intercambio se basa en aportaciones

voluntarias o pactadas entre todos los participantes, en las que cada uno aporta algo de sus habilidades personales o de sus bienes. En correspondencia con el intercambio igualitario se reconoce a cada actor la misma competencia para decidir cómo, cuándo, dónde se hace la fiesta, normalmente respetando las pautas de la tradición o al menos el horizonte de sentido que la tradición aporta (de modo que no sólo es frecuente la innovación sino que el gusto por ser original suele ser tan habitual como la tradición misma). En cualquier caso se aprecia que el grupo no delega, bien se considere un grupo de individuos, como una cuadrilla o una peña, o bien se considere un grupo de grupos. En todo caso cada habilidad, idea, material, esfuerzo, etc. de los iguales es aportada a la producción del acontecimiento festivo. En este sentido se entiende que, viendo el intercambio recíproco desde el punto de vista de los bienes simbólicos, cualquiera canta o baila o prepara la comida o recoge los bártulos.

Para el caso de las fiestas de Noblejas encontramos que la reciprocidad es un modo de interacción frecuente y que además de las condiciones espontáneas en las que se desarrolla, durante las fiestas tanto como el resto del año en la cotidianeidad, la organización dispone varios tipos de actos que promueven este modelo de intercambio. El más importante de todos son “los breves”. “Los breves” son una comida campera que se hace en lo que fueron las afueras del pueblo, en las eras que hoy están rodeadas de casas. Para esta comida cada familia o cuadrilla se junta y preparan lo que van a comer, lo compran y van a las eras a cocinarlo. Aparte de este acto podemos encontrar condiciones de intercambio y toma de decisiones en igualdad en toda las cuadrillas de Noblejas, donde este tipo de grupo es frecuente y muy importante de cara a la integración del individuo en la vida social del pueblo. Así, durante toda la semana de fiesta cada grupo participa al menos con su presencia o ausencia en cada convocatoria, si bien lo significativo es el tipo de presencia que tiene lugar, y en muchos casos en los que la reciprocidad no está particularmente prevista o contemplada en la organización del evento, ocurre que el intercambio en tales condiciones depende de la personalidad de los participantes, tal cual es el caso de las mujeres que se visten de toledanas para la ofrenda y para la procesión, o de los que cogen el Cristo en andas, o los que lanzan los vivos.

En segundo lugar tenemos el intercambio redistributivo, que es el más importante en el caso noblejano, a la vez que es típico del régimen de mayordomía o cofradía. Se corresponde con la toma de decisiones por delegación, jerarquizada, bien basándose en el liderazgo, bien individual y carismático, o bien grupal o corporativo tal cual es nuestro caso. Así, las personas a las que socialmente se les reconoce un rango organizan la fiesta, bien sea por sus dotes personales, o por sus recursos, o por sus influencias, etc. Se puede ver que con respecto al primer nivel de intercambio aquí se da una primera centralización de la competencia o capacidad gestora en manos de unos o un grupo reducido de personas reconocidas socialmente como aptas por la comunidad (para nuestro caso me consta que de no tratarse de una “candidatura” apropiada para coger la junta el traspaso no se realiza, y si no hay otra candidatura mejor enseguida se movilizan las cuadrillas para buscarla, aunque el sentido de ‘apropiado’ es bastante amplio). En Noblejas, al ser una jerarquía rotativa y tratarse de una hermandad

de adscripción abierta la centralización real de las capacidades de decisión en la organización de las fiestas se puede considerar que no constituye una jerarquización fuerte, cosa que por otra parte viene a coincidir con las características de la propia estructura social del pueblo. Podemos afirmar que no una mayoría de individuos pero sí la mayoría de las cuadrillas han formado junta o están en condiciones de formarla con tan sólo proponerse.

En estas condiciones, la participación en la fiesta viene marcada por las pautas que cada año establece la junta, que en definitiva es la que determina la cantidad y el tipo de eventos que se celebrarán, contando de nuevo con los pautados por la tradición y con los actos originales que cada junta proyecta durante su gestión. Es, por tanto, característico del modelo redistributivo todo el proceso de organización de las fiestas tal y como se ha descrito, especialmente visible por lo que toca a la recolecta de los fondos necesarios, actividad por la cual podemos considerar la semana de fiestas como el punto culminante de un gran *potlach* noblejano. En este sentido, son los miembros de la junta los que recogen la participación de todos y la conducen. Siguiendo el modelo de intercambio económico que representa, las colaboraciones se gestionan ofreciendo actividades gratuitas y abiertas en las que de todas formas la participación es igualitaria para la mayoría, con una segregación de actores de competencias especiales, como serían los músicos, los artistas invitados, los paelleros contratados por la junta que cocinan para todos, los que leen las moniciones en cada misa, las damas escogidas como representantes de la juventud, y la junta misma.

En tercer lugar se encuentra el modelo de intercambio de mercado que se corresponde con un modelo burocrático de gestión, en el que la centralización de la toma de decisiones ha quedado institucionalizada en forma de cargo y la organización se proyecta claramente "desde arriba", no guardando relación necesaria con las habilidades del organizador ni su relevancia pública personal. Sería el caso de Comisiones de Festejos vinculadas a concejalías o a responsabilidades asumidas por la municipalidad, o también otro tipo de instancia *separada* como una hermandad donde la dirección sólo sea accesible para un grupo significativamente reducido. Es característico de este modelo que los fondos provengan del presupuesto municipal junto con la participación de comerciantes que obtienen beneficios propagandísticos, a la vez que privilegios de algún tipo en la gestión de servicios y obtención de sus beneficios directos.

Si en el modelo de intercambio recíproco la expresión que representa la igualdad es la de que todos *aportan*, y en el modelo redistributivo prima la idea de *colaboración*, para este caso la expresión que recoge el tipo de participación que se promueve es la de *se paga*. Para el caso de las fiestas del Cristo puede observarse que de un tiempo a esta parte la junta tiende a ejercer la responsabilidad de su gestión cada vez más de esta manera, si bien la tradición dispone explícitamente de dispositivos que lo evitan con toda intención, tal y como consta en los estatutos de la hermandad y como refleja la historia de conflictos entre ésta con la parroquia (considerada como entidad de carácter plenamente burocrático, como el propio párroco asume y ejerce). Esta tendencia se da a medida que la originalidad y el lucimiento de la fiesta pasan por la contratación de espectáculos

cada vez más costosos y variados, a la vez que crece el número de eventos que se organizan. Esto implica la necesidad de cada vez más dinero, y no siempre el costo total de la fiesta puede ser asumido por el pueblo, sino que hay algunos espectáculos para los que se cobra entrada, como los toros, a pesar de que en fiestas lo previsto es que todo sea gratuito... pues se ha pagado durante el año.

Por último me gustaría recoger un punto de vista interesante que Pedro Gómez apunta en su obra enfocando un plano de acción en la fiesta que recoge con toda claridad los principios que cada tipo de intercambio pone en funcionamiento. Una de las formas de apreciar el tipo de intercambio ante el que estamos es el grado de intervención institucional. En la participación ya acción ritual es particularmente visible, en especial por lo que se refiere a la topología en el orden de precedencia. En el tipo de organización igualitaria donde el intercambio de bienes materiales, sociales o simbólicos es recíproco no suele existir tal orden topológico o si existe alguno es aleatorio. Así por ejemplo ni en los breves ni en las celebraciones familiares o de cuadrilla que tienen lugar en privado durante las fiestas, carece de sentido buscar a las autoridades. En el tipo jerarquizado o de liderazgo existe una distinción de rango superior que normalmente se adjudica el grupo que gestiona la redistribución y que tiene forma de puesto de honor. Otra cosa es cómo se produce la distinción de este honor, que puede ser notablemente flexible en su grado. En general este reconocimiento está ligado a las propias cualidades que han llevado a tal o tales personas a semejante puesto, y teniendo carácter público ofrece el reconocimiento del esfuerzo, pues suele tratarse de aquellos que trabajan más que nadie. Aunque la ocupación en el espacio de un lugar de honor sea frecuente, es posible que una forma matizada de este reconocimiento en los casos donde tal lugar no se dé, consiste en la porta de atributos distintivos, como insignias, medallas, cetros y otros símbolos característicos. Para nuestro caso puede decirse que allí donde la Junta ocupa un lugar significado, seguidos siempre por las damas. En estas fiestas otros puestos significados por la naturaleza de su participación son el de la banda, el de los zurreros y el de los alabarderos del Cristo. Sólo aparecen las autoridades en la ofrenda, en la procesión y en el desfile que inaugura las fiestas visitando las calles engalanadas. El resto de los acontecimientos que son presididos por alguien son presididos por la junta y las damas. La significación de las autoridades locales, como se puede imaginar es propia del modo de organización burocrático, donde lo frecuente es encontrar un orden preestablecido, generalmente riguroso, donde los individuos con rango ocupan posiciones preeminentes y diferenciadas por grado de reconocimiento, así el cura, el alcalde, representantes del algún cuerpo militar y otros cargos se convierten en parte imprescindible del acto. Si atendemos a aquellos actos en los que aparecen las autoridades en nuestro caso se apreciará el carácter ritual que tienen, salvando el desfile por las calles en el que la participación del alcalde es directamente una imposición de la junta. Por lo demás, teniendo en cuenta la autoridad eclesiástica sobre ofrenda y procesión se puede considerar que son actos a caballo entre la organización liderada y la plenamente institucionalizada.

Expuestos los tres modelos de interacción hay que anotar que del primero al último existe una relativa flexibilidad que puede hacerlos más igualitarios o más

estratificados, dependiendo precisamente de la estructura de la sociedad en la que se encarnan. Esto significa que según sean los imperativos vigentes para la participación en cada lugar y momento el conjunto de los intercambios reales tendrá un cariz u otro, y los mecanismos de compensación que todos tienen (mal entendidos muchas veces como contradicciones) también serán de diferente manera. Lo más frecuente, cabe señalar, no es la existencia de uno u otro modelo por separado o en exclusiva sino la integración de los tres modelos en un sistema de interacción particular. No sólo es relevante su integración como consideración realista del desarrollo de las fiestas sino que resulta fundamental para poder ver el modo en que reciprocidad, redistribución y mercado (igualitarismo, liderazgo y burocracia) se complementan y compensan en un sistema original.

A través de estos tres modelos se presenta una gama de posible participación que va desde la realización de acontecimientos festivos con recursos populares y las habilidades de los propios participantes, que son actores y gestores, a la producción de fiestas por parte de especialistas. Se puede apreciar que esta evolución, aparentemente apoyada por la progresiva institucionalización de la toma de decisiones en el contexto de la comarca (con amplitud nacional para muchos estudiosos) conduce a la inhabilitación de las gentes para festejar por sí mismos, generando, como Velasco ha señalado, una progresiva atrofia de las capacidades populares para celebrar, así como también la atrofia de las capacidades organizativas en relación tanto con la iniciativa como con la toma de decisiones en común. Así pues, en la medida en que una tendencia a que los poderes instituidos (económicos, eclesiásticos, municipales, militares, gubernamentales...) se apropien de la organización de las fiestas, bien por iniciativa propia bien por falta de iniciativa particular, ocurre que se produce un desinterés progresivo por la participación y hace más interesante cada vez el estudio de aquellos casos como las fiestas del Cristo de Noblejas, donde esta apropiación no ha tenido lugar.

LA RECREACIÓN IDENTITARIA COMO RESULTANTE DE LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA

Recogiendo la hipótesis que proponía al principio me pronpongo finalmente señalar el modo en que se relaciona la identidad con las pautas de la interacción festiva. Como dije anteriormente, consideraba el análisis que hace Pedro Gómez de la identidad algo confuso, relacionada con la producción de valores y analizada desde un modelo más apto para ideologías y representaciones que lo que considero significativo en los procesos de recreación identitaria. Sin embargo intentaré reformularlo retomando la lógica que hemos expuesto en el epígrafe anterior. Así, tomaremos la identidad como un bien simbólico que puede intercambiarse y por ello puede decirse que “emana” de las relaciones. Me gustaría destacar la construcción de la identidad comunitaria como parte de las prácticas, pues en mi opinión se tiende demasiado a menudo a estudiar la identidad como representación objetivada de la comunidad, representación que sus miembros proyectan e imaginan recogiendo estereotipos locales, descripciones de

caracteres idiosincrásicos etc. que no en todas las sociedades constituyen un punto de vista apropiado para recoger 'la identidad' tal cual se da.

En Noblejas tenemos un caso en el que la identidad se construye en la práctica de forma mucho más eficaz desde las relaciones, desde las condiciones del encuentro y la interacción, que desde la proyección de representaciones. En este sentido me gustaría recuperar la idea de identidad como pertenencia, como vínculo social de convivencia, participación e implicación en un conjunto de intereses y prácticas cuasivivenciales, mostrando cómo a partir de esta forma de entender la 'identificación' se explican los modos en que la interacción llega a producir, en ciertas condiciones, una idea de la identidad como ajuste del individuo a rasgos idiosincrásicos predefinidos, mientras que apenas puede explicarse al revés.

Tomando como referente del intercambio el bien simbólico de pertenencia a la comunidad, encontramos que según el modelo de reciprocidad y toma de decisiones igualitaria la pertenencia se construye directamente por la participación individual o grupal en el intercambio, mediante la *aportación* de recursos propios y habilidades peculiares. En este modelo la identidad carece de ese sustrato habitualmente construido a propósito de pautas definitorias del ser. La identidad consiste en el mero reconocimiento de la competencia participativa. Esto queda dibujado por la idea de "ser de aquí", frase que con toda su sencillez e incluso trivialidad nos presenta la identidad como algo precisamente no trascendente. En la medida en que en este modelo todos los que intervienen como actores y gestores son productores competentes del acontecimiento lúdico, son también productores competentes de la identidad. Nadie representa modelo alguno de ser local. Con frecuencia, esto significa en la práctica festiva que no se dan símbolos sagrados separados, que no hay especialistas y que cualquiera puede construir un símbolo (hacer cruces, decorar su calle, guisar breve u otra cosa). Y con frecuencia también los símbolos se desmontan al acabar la festividad de modo que sólo dura lo que el encuentro, y lo que dure su memoria. Es precisamente en virtud de este modelo de construcción de la identidad de la comunidad en cuanto que la fiesta recoge la competencia de los emigrados y los forasteros como participantes indistintos de los eventos lúdicos.

Tomando como referente del intercambio la pertenencia según el modelo de redistribución encontraremos que de nuevo se da un proceso de diferenciación en la pertenencia según la participación que se va especializando. Así, dándose que se generan especialistas en la organización de los recursos festivos, también encontramos que estos actores en los que la comunidad delega la toma de decisiones se encuentran en condiciones favorables para imponerse carismáticamente sus actividades, sus símbolos de grupo, etc. como referentes en los que se condensa el sentido de la participación porque estos símbolos recogen aquello que es común para todos los participantes convocados por los organizadores. En torno a estos referentes se empiezan a generar modelos identitarios básicos que por lo general aluden a una devoción compartida que toma un hito de referencia concreto, que puede ser desde el patrón del pueblo al equipo de fútbol

municipal. También es frecuente encontrar que la delegación en la representación condensada de la participación se dé en personas o personajes más o menos populares, como en nuestro caso sería sin duda la junta, las damas de Noblejas, y otros grupos que aparecen vinculados a ellos. Se aprecia que en este modelo hay una separación de los símbolos con respecto a las prácticas, pues como mínimo perduran en el tiempo, y normalmente esto implica en alguna medida una ligera gradación del reconocimiento de la pertenencia, cuyo criterio general de medida es la cercanía en la relación del individuo o grupo con el símbolo referente de la participación. Es en estas condiciones en las que aparece la competencia por ocupar puestos de relevancia y reconocimiento social, que pueden ir desde la simple notoriedad de las acciones, la vestimenta, etc. a la candidatura para coger la Junta.

En último lugar, para el modelo de intercambio de mercado donde la toma de decisiones se encuentra burocratizada de forma estable (casi nunca lo está de forma completa) ocurre que la identidad, como el diseño de festejos, se construye “desde arriba”, o si se prefiere, se propone por instancias, personas o símbolos que han adquirido trascendencia social y que por ello imponen la identidad como cualidad trascendente que compete a todos los participantes, receptores separados de la toma de decisiones. La identidad está producida típicamente por especialistas que escriben en los programas de fiestas artículos sobre historia local, memorias literarias, u ofrecen exposiciones especializadas, etc. monopolizando de diferentes maneras el espacio y la producción de bienes simbólicos. Esto ocurre también con los periódicos locales, con la participación de empresas patrocinadoras locales, con la parroquia o el ayuntamiento, que toman iniciativas conscientes en la producción de identidad local orientando la ‘identificación’ hacia sus propuestas, sus actividades, sus representantes y también sus símbolos sectoriales. En este contexto la identidad se cosifica. Deja de ser una práctica de participación para ser el reconocimiento de una representación. Y en este caso ocurre como con el resto de la participación, que cuanto más monopolizada se encuentra la gestión menos involucrados se sienten los participantes no especializados, es decir la mayoría, salvo si su adscripción, como normalmente los propios gestores prevén, conlleva algún tipo de beneficio más o menos inmediato. Es indicador de este modelo la monopolización institucional de los símbolos que tienden a ser cada vez más abstractos llegando a convertirse en genuinas proyecciones de una forma de ser presuntamente compartida con vocación de comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

BENEDICT, R. (1934) *Patterns of culture*, New York: Houghton Mifflin.

BOURDIEU, P. (1971) “Genèse et structure du champ religieux”, *Revue Française de Sociologie*, vol. 12. Paris.

BRISSET MARTÍN, D. (1984) “Los organizadores de fiestas. Análisis de las fiestas de Granada (3)”, en *Gazeta de Antropología* nº3 [<http://www.ugr.es/>].

Cornejo, M.: *Las Fiestas del Cristo en Noblejas (Toledo), organización colectiva y recreación identitaria*

DÍAZ G. DE VIANA, L. (1999) *Los guardianes de la tradición*, Oiartzun: Sendoa.

DURKHEIM, E (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Alianza Editorial.

GÓMEZ GARCÍA, P. (1991) *Religión popular y mesianismo: análisis de la cultura andaluza*, Granada: Universidad de Granada.

HARRIS, M. (1994) *Vacas, guerras, cerdos, brujas*, Madrid: Alianza Editorial.

MALINOWSKI, B. (1920) "Kula: the circulating exchanges of valuables in the Archipelagos of Eastern New Guinea", *Man*, 20, pp. 97-105.

MORENO, I. (1982) *Las hermandades andaluzas*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

POLANYI, K. *et alter* (1976) *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona: Editorial Labor.

SERVICE, E. R. (1975) *Los orígenes del Estado y de la civilización*, Madrid: Alianza Universidad.

VELASCO, H. (1982) *Tiempo de fiesta*, Madrid: Tres Catorce Diecisiete.

VELASCO, H. (1986) "Rituales e identidad: dos teorías y algunas paradojas", *Revista de Occidente*, Madrid, nº 56.